

INTERNACIONAL

La OTAN eleva el tono frente a China al situarla como desafío a la seguridad

La Alianza reclama al Gobierno de Pekín que respete el orden internacional y se reserva la opción de calificar los ciberataques como agresión a los socios

BERNARDO DE MIGUEL, Bruselas
La primera cumbre de la OTAN en la era de Joe Biden ha colocado a China en la lista de principales desafíos junto al tradicional rival que era Rusia. La Alianza, además, ha establecido una nueva línea de defensa contra el riesgo de ciberataques a la vista del creciente número de incidentes y agresiones procedentes, en muchas ocasiones, de territorio ruso. Los 30 aliados occidentales entran así en una nueva etapa marcada por el impulso del nuevo presidente de Estados Unidos y por la necesidad de afrontar un escenario geoestratégico muy inestable y plagado de amenazas híbridas que van más allá de la estrategia militar tradicional.

La reunión celebrada ayer en la sede de la OTAN en Bruselas permitió visualizar el compromiso de la nueva Administración estadounidense con una Alianza cuya utilidad fue cuestionada por el anterior presidente, Donald Trump, que llegó a poner en duda su supervivencia. La cita fue la ocasión para un reencuentro transatlántico basado en la buena sintonía y con un ambiente de "primer día de colegio", según el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, por tratarse de uno de los primeros encuentros con presencia física desde el inicio de la pandemia.

Biden hizo una profesión de fe en la relación transatlántica y en el futuro de la Alianza que reforzó a los aliados. El renovado ímpetu apunta claramente hacia Rusia, mencionada 61 veces en el comunicado final de la cumbre y que sigue siendo la principal amenaza para la Alianza. Pero los 30 miembros de la OTAN subrayan también el "desafío sistémico" que supone China, con 10 menciones en el documento. Y los aliados occidentales apuntan con inquietud al riesgo de que ambos países autoritarios aúnen fuerzas para desafiar a las democracias occidentales

porque China "está también cooperando militarmente con Rusia, incluida su participación en maniobras rusas en la zona euroatlántica".

La Alianza empieza ya a plantear exigencias concretas a Pekín y a adoptar medidas que tienen en el punto de mira tanto a Rusia como al Gobierno de Xi Jinping. "Pedimos a China que respete sus compromisos internacionales y que actúe con responsabilidad en el sistema internacional, incluido el espacio, el ciberespacio y los territorios marítimos, en línea con su papel como gran potencia", señaló el comunicado final.

Los aliados occidentales colo-

La organización también apunta a Rusia por las ciberamenazas

La cumbre constata que el Ejecutivo de Xi expande su arsenal nuclear

can a China, además, en el nuevo campo de batalla del siglo XXI, caracterizado por "un creciente número de amenazas cibernéticas, híbridas y asimétricas, incluidas las campañas de desinformación, el uso malicioso y cada vez más sofisticado de tecnologías emergentes y disruptivas".

Varios aliados han sufrido ciberataques en los últimos meses, desde el que afectó a las bases informáticas del sistema de salud en Irlanda al que paralizó un oleoducto en EE UU. Aunque en principio los ataques son reivindicados por grupos de hackers a la caza de un rescate multimillonario, las autoridades occidentales sospechan que en ciertos ca-

sos puede tratarse de técnicas desestabilizadoras para la economía y la democracia orquestadas o toleradas por gobiernos autoritarios. La OTAN reafirma su intención de juzgar esos ataques caso por caso y se reserva la posibilidad de calificarlos como agresión y activar el artículo 5 de su Tratado, que establece la ayuda mutua entre los aliados. El comunicado de la cumbre señala que "los aliados reconocen que el impacto acumulado de ciberactividades maliciosas significativas podría, en ciertas circunstancias, ser considerado equivalente a un ataque armado".

La OTAN, de momento, ha acordado en la cumbre la puesta en marcha de una política de ciberdefensa extensa, basada en la disuasión y el desarrollo de nuevas capacidades. Y se declara dispuesta "a emplear todas nuestras capacidades en cualquier momento para evitar, defendernos o contrarrestar el espectro completo de ciberamenazas, incluidas aquellas que forman parte de campañas híbridas".

Los aliados advierten también: "Si es necesario impondre-



Los jefes de Estado y de Gobierno de los países socios de la OTAN posaban ayer en la sede de la Alianza, en Bruselas. / KEVIN LAMARQUE (REUTERS)

Erdogan acerca posturas con Francia y Estados Unidos

El dirigente turco se cita con sus homólogos para limar asperezas

A. M., Bruselas
El presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, aprovechó ayer la reunión de la OTAN para acercar posturas con los dos aliados con los que ha mantenido mayores desencuentros: Francia y Estados Unidos. Erdogan se citó por separado con el presidente estadounidense, Joe Biden, y con el de Francia, Emmanuel Macron. Preguntado sobre su encuentro con el líder norteamer-

ricano, Erdogan lo definió como "productivo y sincero" y vaticinó que tras esa charla "no hay problema entre los dos países que no se pueda resolver". Una valoración similar hizo Biden, que habló de "una muy buena reunión" con el dirigente turco.

Más espinosa se aventuraba la cita bilateral con Macron, con el que mantiene un conflicto casi permanente desde el pasado otoño. Erdogan y Macron se

veían por primera vez después de que el líder turco le hubiera insultado, el pasado mes de octubre, a cuenta de la estrategia de París para combatir el terrorismo islamista. Erdogan cuestionó la estrategia de Macron de estar "absorbiendo" con Erdogan, noche y día" y cuestionó su salud mental diciendo que necesitaba "un chequeo" por su estrategia de combatir la radicalización islamista.

El francés decidió ayer correr un tupido velo sobre esos comentarios. Señaló a la prensa que el encuentro con Erdogan había resultado amistoso, aunque no le había presentado disculpas por los exabruptos, y afirmó que el turco estaba de acuerdo en la necesidad de que las milicias extranjeras que operan en Libia abandonen el terreno cuanto antes. "Nos estamos de acuerdo en trabajar para lograr una solución pacífica y diplomática para la crisis en Libia", dijo. "La necesidad de estabilidad y prosperidad en Libia en otro encuentro bilateral".

Ankara decidió a principios de 2020 enviar tropas a Libia para apoyar al Gobierno de Tripo-

li, lo que ayudó a repeler las fuerzas del mariscal Halifa Haftar, hombre fuerte del este del país, apoyado a su vez por Emiratos Árabes Unidos y, aunque en menor medida, también por Egipto, Rusia y Francia.

Erdogan aprovechó la cumbre para criticar lo que, en su opinión, ha sido falta de apoyo por parte de los aliados de la OTAN en la lucha contra el terrorismo y añadió que el apoyo estadounidense y francés a un grupo islamista en Libia era "una gran vergüenza". "No podemos permitirnos una crisis de seguridad en Libia", dijo. "Nos estamos de acuerdo en trabajar para lograr una solución pacífica y diplomática para la crisis en Libia", dijo. "La necesidad de estabilidad y prosperidad en Libia en otro encuentro bilateral".

mos costes a quienes nos golpean". Y avisan de que la respuesta "no necesita restringirse al terreno cibernético". Una amenaza de represalia asimétrica que probablemente llamará la atención en Moscú o en Pekín.

La cumbre de la OTAN no llegó a calificar a China como "enemigo" o "rival", pero el lenguaje del comunicado final deja clara la creciente tensión con el gigante asiático. "Las ambiciones declaradas de China y su conducta asertiva presentan desafíos sistémicos para el orden internacional y en áreas relevantes para la seguridad de la Alianza", señala el texto aprobado por unanimidad. Y los aliados añaden: "Estamos preocupados por las políticas de coerción", y recuerdan que "China está expandiendo rápidamente su arsenal nuclear" y mantiene "la opacidad sobre el desarrollo de su modernización militar".

Reticencias europeas

Stoltenberg precisó que la estrategia frente a China no consistirá tanto en la presencia de la OTAN en Asia como en el fortalecimiento de las defensas en el propio territorio de la Alianza: "Porque es China la que está viniendo hacia nosotros". Entre los aliados, sin embargo, hay numerosos matices sobre la relación con Pekín y varios de los países europeos, como Alemania o Francia, se resisten a embarcarse en una especie de guerra fría con el gigante asiático.

"No hay que confundir los objetivos", señaló el presidente francés, Emmanuel Macron, al término de la cumbre. "La OTAN es una organización militar, pero nuestra relación con China no es solo militar", dijo Macron. Y subrayó: "China es una gran potencia con la que trabajamos en áreas internacionales muy importantes", en alusión a la lucha del cambio climático o el control de armamento.

Pero a pesar de las reticencias europeas, la Alianza endurece progresivamente su tono hacia China. La OTAN ya había identificado a ese país como uno de sus principales desafíos en la cumbre de diciembre de 2019, en gran parte, por la presión de Donald Trump. El presidente Biden no solo ha mantenido la presión del anterior inquilino de la Casa Blanca, sino que incluso la ha redoblado.

sus jóvenes. Hemos neutralizado a unos 4.000 terroristas en operaciones fuera de nuestras fronteras", afirmó Erdogan. Mientras, criticó, algunos "cabecillas de organizaciones terroristas" han recibido el trato de "actores e interlocutores legítimos del máximo nivel".

Es uno de los puntos que le enfrenta a Washington, el apoyo de Estados Unidos a las milicias kurdosirias que Ankara considera terroristas. Con el cambio de Gobierno, se abrieron otros. Biden se convirtió en el primer dirigente de este país que ha reconocido como genocidio las matanzas de armenios por parte del Imperio Otomano iniciadas en 1915. A Erdogan le esperaba en Bruselas un campo de minas.



El presidente de EE UU, Joe Biden, ayer en la sede de la OTAN en Bruselas. / STEPHANIE LECOQ (REUTERS)

El presidente norteamericano refuerza el compromiso trasatlántico cuestionado por su predecesor

Biden: "Que toda Europa sepa que EE UU está ahí"

AMANDA MARS, Bruselas
Estados Unidos protagonizó ayer en Bruselas un regreso de hijo pródigo que, en esta versión de la parábola, vuelve con la intención de convertirse en cabeza de familia. El presidente Joe Biden desembarcó en la cumbre de los 30 jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN para reforzar el compromiso de Washington con la Alianza Atlántica tras el tempestuoso mandato de Donald Trump, que cuestionó el tratado, y también para impulsar un frente contra los dos países que centran las preocupaciones de la primera potencia: Rusia y China.

Nada más pisar el cuartel general de la OTAN y saludar a su secretario general, Jens Stoltenberg, Biden resaltó la lealtad de Washington al tratado firmado tras la Segunda Guerra Mundial, compromiso que con su predecesor republicano dejó de resultar una obviedad. "Quiero que toda Europa sepa que EE UU está ahí", dijo el demócrata. "Nos tomamos el artículo 5 como una obligación sagrada", añadió.

Biden tuvo que responder a una pregunta difícil que ha planeado por Europa durante esta gira: cómo pueden los aliados confiar en las promesas de Washington teniendo en cuenta la influencia que Trump aún demuestra entre sus votantes, el in-

tento de revertir su victoria electoral y la posibilidad de que en 2024 vuelva a la Casa Blanca.

El mandatario respondió subrayando los valores de la sociedad estadounidense, más allá de los líderes. "Los líderes con los que trato conocen nuestra historia reciente y también cómo es el pueblo americano, sabemos que somos una nación honrada", añadió, y recalco que dicho pueblo no va a respaldar "ciertos comportamientos".

Trump señaló a la OTAN como una organización de países

Reproches por la represión en Hong Kong y Xinjiang

Desde que llegó a la Casa Blanca, incluso desde la campaña electoral, el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, ha mantenido un tono duro ante la competencia económica desleal del régimen chino y, muy especialmente, sobre la represión en Hong Kong y los abusos a los uigures y otras minorías en la provincia de Xinjiang, entre otras.

Este primer viaje por Europa como mandatario lo contempla como una oportu-

El líder demócrata califica a Putin de adversario "duro" y "brillante"

Asegura que apoyará a Ucrania para "resistir una agresión de Rusia"

nidad de ponerse a la cabeza del bloque de las democracias liberales ante la escalada autoritaria de Pekín y Moscú.

En un artículo publicado en *The Washington Post* antes de comenzar la gira, señaló que Estados Unidos "debe liderar el mundo desde una posición de fortaleza" ante los nuevos desafíos que afrontan sus ciudadanos: la pandemia, la crisis climática o "las actividades dañinas de los Gobiernos de China y Rusia".

que, poco más o menos, se aprovechaban de las grandes inversiones de EE UU en defensa. No hubo empujones esta vez en Bruselas, al menos en sentido literal, como el que Trump dio al primer ministro de Montenegro en 2017 para colocarse en la foto. Tampoco hubo amenazas de abandonar la alianza ni acusaciones públicas a Alemania, principal potencia de la Unión Europea, de ser "cautiva de Rusia" por su dependencia energética, como hizo en 2018. Nadie llamó "desagradable" al presidente francés, Emmanuel Macron, como también hizo el expresidente estadounidense en la cumbre de 2019.

Diplomacia a secas

Con Biden, la diplomacia tradicional ha vuelto, o más bien, la diplomacia a secas. Y EE UU, como dice el propio presidente, también ha regresado. Lo que falta por comprobar es si Europa se encuentra en el mismo punto donde la dejó Washington hace cuatro años o en el punto donde la nueva Casa Blanca desea que esté. Bruselas, por ejemplo, está apostando cada vez más por su propio fondo de defensa.

Biden se reunirá con el presidente, Vladímir Putin, mañana en la ciudad de Ginebra (Suiza) en un momento de alta tensión por las hostilidades en Ucrania, los ciberataques que Washington atribuye al Kremlin y la escalada de sanciones. En la rueda de prensa, el presidente estadounidense insistió en que no busca conflicto con el líder ruso, pero que responderá a las agresiones. "Le voy a dejar claro que hay áreas en las que podemos cooperar si lo elige", señaló Biden, y que, al mismo tiempo, "hay líneas rojas para esas áreas en las que no estamos de acuerdo".

El estadounidense calificó a Putin de adversario "duro" y "brillante". Biden advirtió de que la muerte del líder opositor Alexéi Navalni, que permanece en prisión y ha estado grave de salud por una huelga de hambre, "sería una tragedia que perjudicaría las relaciones de Rusia con el resto del mundo".

Sobre una posible entrada de Ucrania en la OTAN, Biden señaló que el Gobierno de Kiev aún tiene que demostrar que ha logrado "luchar" contra la corrupción para cumplir con los criterios de ingreso. "Mientras tanto", es decir, mientras trabaja para cumplir con dichas exigencias, el presidente de EE UU aseguró que su país hará todo lo posible "para poner a Ucrania en una posición desde la que pueda resistir una agresión de Rusia".

En 2014, como vicepresidente de la Administración de Barack Obama, el demócrata se implicó mucho en Ucrania y trabajó junto a otras figuras internacionales para apuntalar al Gobierno surgido tras la conocida como revolución del Maidán, una movilización social europeísta y anticorrupción que desalojó del poder al presidente a Viktor Yanukóvich, aliado de Rusia. La anexión de Crimea por parte de Rusia es uno de los frentes abiertos con el Kremlin y supuso la expulsión de Rusia del entonces llamado grupo de G-8.